

# El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año I Suscripción semestre: 3'50 ptas. BARCELONA, 9 DE ENERO DE 1931 Paquete de 20 ejempl. 2 pesetas  
Número suelto: 0'15 pesetas Administración: Calle del Guinardó, 37. - Barcelona APARECE LOS VIERNES Núm. 1

## «El Luchador» a la opinión

Con el temor con que el cirujano, consciente de su responsabilidad, coge el bisturí para operar al cuerpo que tiene delante, y con la ternura con que la madre, consciente de su misión, coge, por primera vez, a su hijo en brazos, así nosotros cogemos la pluma en esta hora para escribir la oración del acierto.

Porque también nuestras cuartillas tienen delante un cuerpo que muere y un ser que nace: el viejo cuerpo social y la vida nueva que adelanta con todos los dolores propios de un parto.

De ahí nuestros cuidados. Ahora que el lector juzgue y medite.

Se han puesto en práctica todos los sistemas políticos, ¡todos!, ¡todos! No nos referimos a España; nos referimos a todo el mundo. Gobiernos despóticos, Gobiernos constitucionales, Gobiernos democráticos. Repúblicas federales, Repúblicas unitarias. Monarquías absolutas, Monarquías democráticas. Dictaduras teocráticas, Dictaduras burguesas, Dictaduras proletarias. A pesar de todo, no se ha logrado dar a las naciones una sensación de tranquilidad y de libertad. Hay que desear, pues, por malas, todas las maneras de gobernar a los hombres. Hay que desear por mala toda la organización del Estado. Hay que dar a las sociedades una nueva organización.

Esta es nuestra lógica; ésta sería la lógica de todos si no hubiese de por medio un mal entendido interés particular o si el interés particular no ofusca nuestro entendimiento.

Si hemos ensayado todas las formas de Gobierno y ninguna ha dado a los hombres la tranquilidad deseada, ¿a qué seguir el tratamiento de los Gobiernos?

Unos lectores dirán: Porque es imposible vivir sin ellos.

Otros lectores exclamarán: No es el Gobierno la causa de los males que padecemos; es la desigualdad económica.

Lo de que es imposible vivir sin Gobierno, no pasa de hipótesis. Lo positivo es que se han ensayado Gobiernos de todos los colores y ninguno ha dado el resultado apetecido, si el resultado apetecido es la tranquilidad de las naciones. Y no puede ser otro. Desde luego no puede ser que unos hombres vivan mucho mejor que otros económicamente y que nadie viva bien moralmente. El que no tiene, quiere, y el que tiene, vive bajo el temor de que se lo quiten.

No es posible hoy la existencia tranquila de una sociedad basada en la esclavitud de unos y en el señorío de otros. Una sociedad así, hoy, no puede tener orden, y, por tanto, no puede ofrecer tranquilidad a nadie. Tal como, en nuestros días, están las mentes humanas, ninguna se resigna a morir de hambre, que tal supone no tener trabajo meses y meses. De esta suerte, todo invento que tenga por objeto abaratar la producción eliminando productores, resulta un revolucionario más. La realidad es ésta y muy bien por esta realidad que eleva al esclavo, al siervo, al asalariado a la categoría de hombre.

Lo positivo es que han fracasado todos los sistemas de gobernar a los hombres, porque ninguno ha dado, a la sociedad, el orden que ha de basarse, tal como están hoy las mentes, no en las armas de unos, sino en la satisfacción de todos.

La igualdad económica podría ser un factor de tranquilidad social si fuera posible armonizarla con un Gobierno, no importa el nombre. Donde hay un Poder existe un privilegio, y no es metafísica. Hay un privilegio, no ya el del mando en sí, sino el privilegio económico que supone el mando; privilegio que a la corta produce la desigualdad económica, volviendo a los tiempos aquellos en que la propiedad iba aparejada al cargo político que uno desempeñaba.

Por otra parte, el mando tampoco puede hermanarse con la libertad. No ha podido hasta ahora ni podrá hermanarse jamás. El mando, cualquier mando, erige al que lo ejerce en un ser superior a los demás. Es propio de la naturaleza hu-

mana. El uniforme, cualquier uniforme; el cargo, cualquier cargo, nos convierte en tiranos o en tiranuelos, según sea el uniforme y el mando. Bonachones y pacíficos ciudadanos, en cuanto pueden mandar pierden la cabeza. Dejando el mando y sin uniforme, aunque sea el de una sastretería, vuelven a ser de nuevo personas pacíficas, tratables y sencillas. Lo da el cargo.

Por los Estados han pasado hombres de todas las categorías morales y mentales. Todos, en la oposición, han pretendido hacerlo mejor que los que disfrutaban el Poder. Luego, sentados en él, lo han hecho tan mal como los otros. No es que carezcan de buenos propósitos. Es que el Estado, los intereses que representa el Estado, teócrata, democrática o burócrata, ata a los hombres a los dichos intereses, unos intereses que nunca son generales y que el día que lo fueren, el Estado no tendría razón de ser, porque la razón de ser de todo Estado es quitar a unos, dar a otros y quedarse con el resto, con el pretexto de que ha de prestar unos servicios que no presta. Esta es la misión del Estado, y si otra tuviera sería la de pegar a unos y de amparar a otros; desvinculando de la vida a éstos y vinculando a aquéllos.

Y de esto, que es tan verdad, no aciertan aún a convencerse la mayoría de los hombres.

Pero hay que darles una idealidad. Estamos en plena revolución mundial y hay que darle una bandera a la revolución. Se le ofrecen muchas, todas falsas, todas muy grandes y complicadas. República, más o menos social. Socialismo de Estado, con democracia. Comunismo de Estado, con Dictadura. Los que tal quieren son hombres de Estado, como si dijéramos hombres superiores, nacidos para gobernar al pobre rebaño humano.

Ya hemos visto, en la práctica se ve todos los días, cómo el Estado no puede hermanarse con la igualdad ni con la libertad. El Estado no sirve para la libertad ni para la igualdad.

Ante el fracaso de todo Gobierno y de todo Estado, nuestra bandera es la *commune* libre, el municipio libre. El municipio libre y dueño de su término. Todos los habitantes del municipio dueños de su término. No reparto de tierras entre los campesinos ni de fábricas y talleres entre los obreros. Esto sería crear, es crear, nuevos propietarios, nuevos egoístas y eternizar la lucha por la vida.

El municipio libre y dueño de todas sus riquezas. No habrá de pagar impuestos de ninguna clase. Todos los municipios tendrán sobrados medios para cubrir sus gastos. Entre ellos no ha de haber más que cambios de productos según la abundancia de unos y según la escasez de otros. Para las conveniencias de carácter regional y nacional, pactos.

Y el municipio no habrá de ser de los concejales ni mandado por éstos; habrá de ser de todo el pueblo, y si son menester hombres que no trabajan y aconsejen, que sean los inválidos y los viejos; unos, por no poder trabajar; otros, por haber trabajado demasiado, que nadie ha nacido para gobernar ni son menester mandarines holgazanes.

Esta es la solución que ofrece EL LUCHADOR ante el cambio social que se está operando y a las ansias de tranquilidad que sienten todas las conciencias. A la obra pues, cuando llegue el momento, cuantos con nuestras ideas estén conformes.

Repetimos: la *commune* libre, dueña de su riqueza. Y todo el mundo a trabajar en cosas útiles a sus semejantes, que trabajando todo el mundo habrá abundancia, y donde hay abundancia no son menester gendarmes ni mercaderes, ni se producirán querellas ni pleitos.

Este es el programa de EL LUCHADOR. No le hay de más sencillo, ni de más fácil, ni de menos cuento, ni que mejor responda a la tradición y a las aspiraciones del género humano.

## «El Luchador» ante las sociedades obreras

Entendemos por sociedades obreras aquellas que constituyen los trabajadores para defender su derecho a una vida sana, contra la absorbente explotación capitalista, que se la niega. Para nosotros ésta es la única misión de las sociedades obreras, y, por tanto, sólo deben pertenecer a ellas los trabajadores que económicamente dependen de un jornal que les da un patrono o del sueldo que les asigna una Compañía explotadora de cualquier industria o negocio. Las sociedades obreras que no lo entendieran así, perderían sus objetivos y se difuminarían en algún partido político.

Vistas de esta manera las corporaciones obreras, que es como hay que verlas por ser el motivo que las formó y dió vida, las asociaciones de trabajadores no pueden estar ligadas a ningún partido político, ni a esos que pretenden ser partidos de la clase obrera, porque un partido de la clase obrera representará, siempre, parte de dicha clase; no la clase.

Tenemos de ello varios ejemplos. Partido de la clase obrera pretende ser el socialista. Partido de la clase obrera pretende ser, también, el comunista. Y si hubiera un partido político sindicalista, como algunas veces se ha intentado que lo hubiese, pretendería ser, asimismo, el partido de la clase trabajadora. ¿Cuál lo sería, en realidad? ¿Los tres? ¿Ninguno? Sin embargo, dentro del partido socialista hay individuos que no son obreros; dentro del partido comunista ocurre lo mismo y si algún día cuajara el propósito de constituir un partido sindicalista, sus jefes no serían de aquellos obreros que dependen de un jornal del burgués.

Y estos y no los trabajadores auténticos son los que dividen a los obreros en partidos, llevando la división hasta el seno de las asociaciones proletarias, a pesar de que, como hemos dicho antes, no han de tener más objeto que librarse de la explotación capitalista, explotación que lo mismo pueden ejercer monárquicos, que republicanos, que socialistas, que comunistas, que anarquistas.

De manera que, en el terreno económico, ningún razonamiento de buena fe justifica que los obreros estén divididos en varias organizaciones de clase. Es más, si lo están es porque no han comprendido que son instrumento de los políticos socialistas, de los políticos comunistas y de los políticos sindicalistas, que también los hay.

Y es que los catedráticos, los médicos, los abogados, los periodistas y los que se han emancipado, con su pluma y su palabra, del jornal del patrono, intrigan y trabajarán siempre para formar una capilla, un partido que les aplauda o encumbe y les dé medios fáciles de vida. Estos son los enemigos de la unión obrera, y si tuvieran un poco de delicadeza y defendieran, de verdad, la causa de los trabajadores, se separarían de unos organismos que, por su origen y su fin, no pueden reunir más que trabajadores dependientes de un sueldo patronal.

Por estas razones, EL LUCHADOR sostendrá la tesis de que los proletarios han de estar unidos todos en una sola organización y han de estarlo por el único interés que les unió al principio de las asociaciones de trabajadores: el interés económico, el único que les es común, ahora, y que les será común mientras exista capitalismo. Cuando no exista capitalismo, tampoco habrá obreros por haberse convertido en hombres libres, en ciudadanos del mundo con los mismos derechos como el que más tenga, sin necesidad de que sea trabajador, esto es, de que trabaje para los demás.

Peró interin no se realice la unión única, fuera de toda política, las simpatías de EL LUCHADOR serán para aquellos organismos obreros que sumen más conciencias, más individuos; menos masa de pedestales; menos probabilidades de que pase a ser instrumento de partido alguno.

El sindicalismo, tal como nosotros lo vemos y tal como queda explicado, no puede tener una idealidad para después de la revolución social, porque la revolución social será el fin del sindicalismo, como lo será del capitalismo que lo motivó; el fin del trabajador es el fin del capitalista. Para entonces no habrá más que socialismo: socialización de la Naturaleza; secularización de todos los bienes de la tierra. Socialismo conservador, de Estado y socialismo radical, sin Estado.

El último socialismo es el nuestro. Por esto proponemos como primera piedra para la sociedad que está naciendo, el Municipio libre y dueño de su riqueza.

En resumen, EL LUCHADOR luchará, en este respecto, por la unión de todos los trabajadores en un solo organismo independiente de todo partido y ajeno a todo ideal político.

## PASACALLE

## Táctica y conductas

¿Con qué contamos? Esta es la pregunta que se nos hace continuamente. ¿Con qué contamos para publicar EL LUCHADOR y lograr que sea un periódico de vida lozana?

Contamos con dos palancas, y si Arquímedes con una quería levantar el mundo, ¿qué no haremos nosotros con dos palancas? Son las que siempre nos han servido en toda empresa: la voluntad y la conducta. La voluntad, que todo lo puede cuando es férrea, y la conducta, que todo lo alcanza, cuando es ejemplar.

Mucho puede la inteligencia, ¿cómo no?, pero nada es sin una voluntad firme y una conducta noble que la guíe. En cambio, con poca inteligencia, mucha voluntad y actos justos, se pueden hacer grandes cosas.

Somos de los que opinan que la vida de los hombres es parte muy principal a la extensión de sus ideas. Un hombre de conducta dudosa, jamás logrará que sus opiniones sean tenidas en cuenta. Un hombre respetable, por su vida, da valor a sus juicios.

La propaganda por los actos ha de ser más atendida que la propaganda por la palabra hablada o escrita. Cuando hay razón para decir del que perora que una cosa es moler y otra poner el trigo, mejor fuera que se callara. Para nosotros y para los amigos que va a tener EL LUCHADOR, será una misma cosa moler que poner el trigo. Así del molino, habrá de salir buena harina.

Con moralidad, todo lo demás sobra; sin moralidad, todo falta.

Los que no sean virtuosos, los que no sean abnegados, los que no sean nobles, bravos ni sinceros que no coloquen sobre sus hombros la para ellos pesada carga de parecerlo, ni obliguen que nuestra pluma emprenda la ingrata tarea de advertirles que no lo son.

La vida de los hombres y la de las sociedades, ha de levantarse sobre la moral si queremos verlas siempre en pie contra viento y marea.

Y entiéndase bien, nuestra moral no es la de los moralistas. La moral de los moralistas se traduce en medidas contra la libertad y en prohibiciones contra la vida.

La medida de nuestra moral la da la salud, y cuanto a la salud se opongá inmoral lo estimaremos, lo mismo si se nos dice que proviene de los sabios, que de los reyes, que de los dioses.

Para nosotros, quien ponga obstáculos a la libertad y a la salud, no importa en nombre de qué principio, pone obstáculos a la dicha que buscamos en este mundo y no la queremos en ningún otro.

La moral de la salud, no sólo nos dará buen humor: nos dará, además, buenas intenciones, que es lo que hace falta para el funcionamiento de la sociedad que substituirá a la presente, basada en el robo, en el engaño y en la explotación de unos contra la vida de otros. Los anhelos y los sentimientos de los hombres de hoy, son muy superiores a los que daban savia a la sociedad presente.

No, no es la de los moralistas nuestra moral. Vida espléndida queremos; vida gozosa deseamos. La medida de la vida con sus demandas y atributos en la Naturaleza ha de encontrarse y no en los códigos. No ley ni reglas, que toda regla y ley de la Tierra hemos recibido al nacer.

¡Que se le vaya al Universo con leyes y reglas! Todas están en él desde siempre. Todas, pues, tienen que estar en nosotros, que también somos Universo y nuestra vida es su propia ley y su propio origen.

Nada más moral que la Naturaleza, y si el hombre, en realidad, no fuere moral hoy, no lo sería porque quiso serlo estableciendo reglas. Siglos de tortura, de las almas y de los cuerpos, nos han obligado a ser morales saliendo de la moral. La moralidad estaba en nosotros y los maestros nos han obligado a buscarla fuera. Los maestros de la metafísica, los maestros de la filosofía, los maestros del derecho. Todos ignorantes o falsos.

Y para estar sanos y ser morales, basta seguir la marcha del instinto, apartando los obstáculos de todo orden, que a su paso se opongán. El instinto nos guiará hacia la vida y hacia la salud, base, como hemos dicho, de toda dicha. Lo demás, ignorancia de los sabios con malicia, con la suficiente malicia para subirse sobre el machito que marchaba, satisfecho, a gozar, en el otro mundo, lo que los sabios y los maestros gozan en este.

¿Que con qué contamos? Con la virtud de no engañar a nadie y con la de no contar con los profesores del engaño, que todo se les va en peros, distingos y te dirés, mientras la vida pasa por nuestras venas y nuestras pasiones.

¿Que con qué contamos? ¿Que cuáles serán nuestras tácticas?

Las tácticas las da el sentimiento de la justicia. Fino sentido de la justicia tengas, que no te faltarán tácticas y motivos para estar en lucha continua.

No somos evolucionistas a la antigua usanza. Tampoco somos revolucionarios en el sentido clásico de la palabra. Evolucionistas que se asustan de la evolución de las ideas y de las costumbres. ¡Bah! Revolucionarios que en la práctica del hogar y de la calle se someten a la superstición de las masas. ¡Bah!

Ser revolucionarios de palabra se nos antoja algo así como ejercer el oficio de conspirador. Es una profesión como otra cualquiera, pero profesión al fin.

Tenemos una dignidad, un sentimiento y un criterio que nos obligan a protestar de todas las injusticias, sean quienes fueren los que las cometan. ¡He aquí nuestra táctica!

¿Lucha de clases? ¿Acaso el hombre no es el ser más perfecto que vive sobre la tierra? Si lo es, ¿cómo no ha de poner el espíritu sobre la materia? ¿Cómo no ha de estimar que hay hombres que se arruinan por sus ideas? ¿Acaso el cerebro no es superior al estómago? Bien que se le diga al obrero que ha de ascender a la categoría de hombre, pero no que ha de esclavizar a otros hombres.

La dictadura del proletariado, como consecuencia del materialismo histórico, significa dar a los factores económicos todo el valor que tiene la evolución de las almas. ¡Y esto no puede ser!

Ahora mismo, los obreros más revolucionarios son los que mejor están dentro de su clase; son los distinguidos por sus manos en talleres y fábricas; son los que, por su inteligencia, mejor conocen el arte y la profesión que ejercen. Los demás, los que luchan sólo por el estómago, no pasan de rebaño.

No hay conquista más espiritual que la práctica de la solidaridad. ¿Quiénes la practican? No los que sólo buscan, en las asociaciones obreras, trabajar menos y ganar más; si los que llevan un ideal en la frente.

En los presidios, ¿qué reclusos se rebelan contra la poca estima? Los que han sido condenados por sus ideas. Los demás, con rancho mejor se contentan. Y estos no fundarán sociedades nuevas.

¡Espíritu, espíritu; ideas, ideas! Donde no hay ideas, después de una represión, nada queda. Donde las hay, el rescoldo vuelve a encender la llama; con la levadura se amasa el nuevo pan.

De faltar la llama del espíritu, ni siquiera hubiera habido proletarios, porque nos habríamos quedado en esclavos, que hasta éstos, para rebelarse, necesitaron del pensamiento y de la palabra de Espartaco, esclavo de ocasión y no de condición.

¿Que con qué contamos? Pues con esta táctica y esta conducta, superiores a la palanca que buscaba Arquímedes para levantar al mundo; superiores porque nuestras palancas están en las llamas del espíritu, y, como tales, no necesitan puntos de apoyo para levantar el mundo, que estamos levantando los idealistas.

FEDERICO URALES

## El retiro obrero

Copenhague. — Se sabe que han desaparecido diez tripulantes de un buque pesquero que ha chocado con otro debido a la densa niebla. Uno de los barcos se hundió rápidamente. El accidente ha ocurrido a la altura de Kattegat.— United Press.

Grenoble. — En la carretera de Grenoble, cerca del riachuelo Lautaret, se produjo un hundimiento a las seis y media de la tarde de ayer.

El hundimiento arrastró a dos locomotoras que maniobraban en la línea férrea inmediata a la carretera, las cuales se precipitaron a una cantera, donde parece que quedaron sepultados unos veinte obreros.— Fabra.

Córdoba. — En la fundición de Félix Martínez, ocurrió la explosión de una caldera.

Resultaron un muerto y tres heridos graves. Sevilla. — La Guardia Civil encontró en La Algabe, cerca de la estación filtradora de las aguas del Guadalquivir, a Vicente González, de cincuenta y siete años, que se hallaba en estado de inanición y agotado por el frío.

Huesca. — Han sido extraídos los cadáveres de los obreros Antonio Puértolas, de treinta años, casado, habitante en la calle del Desengaño, y de Ricardo Sánchez, soltero, habitante en la de Cleriguech, de veinticinco, que quedaron sepultados en el hundimiento ocurrido en la casa número 78 del Coso Bajo.

Hasta después de diez horas de incansables trabajos no se consiguió extraer a las víctimas.

Lector. Cualquiera que sea tu condición social y la enseñanza que hayas recibido, lee con interés este periódico y si no estuviere de acuerdo con tus ideas o no comprendieras algunas de las aquí expuestas, pon tus dudas en unas cuartillas y serán aclaradas si lo merecieran después de hacerlas públicas.

## CRÓNICA DE LA SEMANA

## Nosotros, los jóvenes

Que dentro de este «nosotros» se sientan comprendidos, no sólo aquellos que, por sus años, constituyen lo que se llama juventud, sino también aquellos que son jóvenes por conservar la lozanía del alma, la juventud de los ideales y de los empeños.

Por encima de las separaciones de razas, de pueblos, de religiones, de ideas, de castas, ha de existir una separación suprema entre los hombres: los viejos y los jóvenes. Viejos son todos los que simbolizan las fuerzas del pasado, todos los creyentes en las fes muertas, todos los vendidos, todos los que bajan la cabeza ante la vida, callan y se someten ante la tiranía y ante la injusticia. Jóvenes todos los que simbolizan las fuerzas del mañana, los que creen en algunas fes grandiosas y nuevas, todos los que se yerguen, en una protesta magnífica, ante la opresión, ante la autoridad, ante la injusticia; todos los que llevan una ilusión en el alma, un empeño en la mente, una voluntad de triunfar y una fuerza vital que afirma ya como una victoria su propia existencia.

Los viejos, los cansados, los vendidos, los que arrastran en un cuerpo vivo un alma muerta, que se apartan a un lado y dejen el paso libre al galope impetuoso y desenfrenado de las impaciencias generosas, de los entusiasmos creadores, de las violencias santas, patrimonio eterno de las juventudes. Que los envenenados por todos los virus morales, que los incapaces de ser jóvenes en cuanto tiene de grande y de heroico la juventud, en cuanto entraña de trascendente y de magnífico, limpian la ruta del obstáculo lamentable de su miseria. Los jóvenes, esto es, los impacientes, los generosos, los arrebatados, los encendidos en las sagradas fiebres de los amores y de los odios que crean y destruyen, pasarán raudos arrastrando a su paso, como el huracán que sacude y estremece los árboles, los montones de detritus, las maderas viejas, lo seco, inútil y carcomido de las sociedades y de las ideas.

Los jóvenes, esto es, los impacientes, los generosos, los arrebatados, los encendidos en las sagradas fiebres de los amores y de los odios que crean y destruyen, representan la savia fresca de las épocas, de los ideales, de las generaciones. Son la inquietud que especula, el sueño que embellece, la ilusión que poetiza, la energía que empuja, la sangre que renueva, la fuerza que levanta a los mundos y a los hombres sobre sí mismos, los lanza sobre el mañana y fija su recuerdo y sus nombres en los fastos de la historia. Los jóvenes, esto es, los impacientes, los generosos, los arrebatados, los encendidos en las sagradas fiebres de los amores y de los odios que crean y destruyen, son los que, sin cesar embriagados por el vino cálido y dulce de las ilusiones y de los sueños, viven las grandes epopeyas heroicas y mueren gloriosamente crucificados sobre todos los Gólgotas.

Pero es necesario también que los que nos sentimos jóvenes así, que todos los jóvenes que nos vemos comprendidos en este «Nosotros, los jóvenes», asumamos, ante nosotros mismos, la responsabilidad moral de nuestra juventud, la responsabilidad moral vinculada a la fuerza dinámica, impulsora del mundo, que entre todos simbolizamos.

\*\*\*

Nosotros somos los jóvenes. Es decir, somos los que creemos fervientemente, violentamente, en alguna cosa; los que alimentamos aún, en una época envejecida por la espantosa niñez de un siglo, los anhelos y los sueños, los propósitos y los ímpetus que han impulsado eternamente al mundo. Nosotros somos los jóvenes. Es decir, somos los que ponemos, sobre la ambición, la cobardía, la miseria moral, la horrible podredumbre de una enorme y vieja jauría de lobos humanos, el frágil y magnífico edificio de nuestras fes ardientes, de nuestras creencias salvadoras en algunas grandes verdades generosas: la justicia, la libertad, el derecho y la esperan-

za de los hombres en un mañana mejor, en un superior destino, en un mundo redimido de la esclavitud, de la guerra, del sufrimiento.

Nosotros somos los jóvenes. Es decir, somos los que, imbuídos de la sed de absoluto de las almas puras, aun no gastadas por el vicio y el asesinato lento de toda generosidad y de toda íntima limpieza, a que el mundo de los viejos se dedica, creemos *absolutamente* en algunas cosas, deseamos *absolutamente* algunas cosas. Nosotros somos los jóvenes. Es decir, somos los que, penetrados del ansia de absoluto de las almas nuevas, hemos puesto en la lucha la impaciencia, la generosidad y la violencia dignas de la juventud que asumimos.

Y ante los viejos, los vendidos, los cansados; ante los atacados de senilidad, de ruindad y de cobardía; ante los ambiciosos, los judas, los fariseos; ante los escribas, los villanos y los Sancho Panzas; ante todo el mundo hormigueante de gusanos que se arrastran, de reptiles que trepan, de sanguijuelas que chupan; ante los débiles de todas las debilidades, ante los enfermos de todas las enfermedades, ante los siervos de todas las servidumbres, ante toda esa multitud numerosa, compleja y heterogénea que forma *el mundo de los viejos*, nosotros, los jóvenes, enarbolamos nuestra bandera y nuestro programa, leemos nuestro pregón de combate y chocamos la lanza contra el yelmo.

Venimos a luchar contra todo lo que sea vejez, esto es: cobardía, baja, ambición mezquina, afán de lucro y de dominio, adaptación, miseria moral y material, falta de gallardía, de heroísmo y de sacrificio. Venimos a luchar contra todo lo que sea tiranía, injusticia, dolor, preocupación, fuerzas del pasado y del mal en todas sus encarnaciones. Venimos a luchar por la dignidad de los hombres, por el derecho de los hombres, por la libertad de los hombres, por el mañana de los hombres.

Y venimos a luchar también por la dignificación, por la pureza, por la limpieza de los ideales de los hombres. Venimos a luchar también contra los malos pastores, contra los falsos sacerdotes, contra los curanderos de las ideas, contra los que traicionan sus fes, contra los que vendan a sus hermanos por 30 dineros, contra los vendidos dentro de sí mismos que cedan a las sollicitaciones de los siete pecados capitales y se hundan en el abismo de las malas pasiones. Venimos a ser, como han sido eternamente los jóvenes en el mundo, Quijotes ilusionados, Ulises audaces empuñados en todas las aventuras, héroes y víctimas de un nuevo capítulo de la epopeya eterna.

Entre todos, entre cuantos nos sentimos jóvenes de años o de alma, de fuerzas o de ilusiones, entre todos los que formemos el ejército espontáneo de una nueva cruzada salida a renovar y a rejuvenecer la sangre empobrecida del mundo y de los ideales, un pacto tácito será firmado: Todos, por cuanto hay en nosotros de más eterno y de más sagrado, por cuanto más amemos sobre la tierra, por nuestra dignidad y por nuestra juventud, nos comprometemos a ser fieles a nosotros mismos, a jamás prevaricar, retroceder ni claudicar, a morir conservando la juventud, que quiere decir la pureza y la generosidad del alma, la limpieza de nuestros sueños, la serenidad de nuestras conciencias y la integridad de nuestros principios.

Si un traidor, si un vendido hubiera entre nosotros, si alguno cometiera el crimen de envejecer y cayera en el pecado de la cobardía y de la ambición, lo entregaremos al otro mundo. Al mundo de los que, nacidos viejos o avejentados por la existencia, están eternamente condenados a carecer de ilusiones y de sueños, a vivir la vida miserable de los miserables y a arrastrar su decrepitud y su senilidad por las laderas de la ruta que barren con su ímpetu de huracán, su galope de ciclopes y su fecundidad de tormenta las fuerzas inmortales de la juventud y de la vida.

FEDERICA MONTSENY

## El Luchador ante el fascismo

Podríamos excusarnos de decir que EL LUCHADOR será enemigo del fascismo en cualquiera de sus formas, pero creemos indispensable exponer nuestra posición en frente de las dictaduras, ya que a ellas tienden todos los fascismos.

El fascismo no es una fase de la evolución política que siguen las sociedades en su marcha ascendente hacia la libertad política y la igualdad económica. No lo es, porque necesita de las armas, del verdugo y del terror para sostenerse, cual si se tratara, y en realidad se trata, de un nuevo feudalismo: del feudalismo del Estado.

La evolución política, a la hora actual, está representada por los gobiernos que necesitan menos de la fuerza para sostenerse; por los menos duros; por los que menos penas de muerte ejecutan; por los que viven merced al apoyo que les presta la opinión de la mayoría desarmada y no las bayonetas de una minoría con armas.

En este sentido, la evolución política la representan, hoy, las democracias, así como mañana la pueden representar, y, en nuestra opinión, la representarán, las acracias. ¡Las dictaduras nunca!

Así, pues, el fascismo, para nosotros, es una vuelta a lo pasado, con todos los

abusos y atropellos de la fuerza y como a tal ha de ser tratado.

¡Qué el fascismo se extienda! El antifascismo ha de extenderse también. ¡Qué el fascismo forme Ligas, que se concierten, en varios países! El antifascismo ha de constituir Ligas que combatan a las Ligas fascistas en todas partes. En una palabra, el antifascismo ha de usar de los mismos procedimientos que usa el fascismo para dominar los pueblos. Nada de palabras, hechos, que con la fuerza no se pueden emplear otros procedimientos que la fuerza. Además, fuera de tontos y de cobardes emplear otros.

Esta es la posición de EL LUCHADOR ante el fascismo.

**Paqueteros: Creyendo que éste número se agotará enseguida, donde quiera que vaya, hemos tirado muchos más ejemplares de los que había pedidos. Por lo tanto, si os faltaren, pedid por teléfono o telegrama, poniendo la mitad de los gastos a nuestra cuenta.**

## Mentidero de Madrid

Cúidate, querido lector, antes de que entres conmigo en estas callejas retorcidas, retuertas y zigzagueantes por que nos perderemos durante un día de cada semana, de ver si tienes tu meollo en disposición y despejado de telarañas y de polvo, para que comprendas porque, siendo yo amigo y defensor del marchar hacia adelante, venga a tomarte de la mano y, conduciéndote en visita retrospectiva, te lleve hacia atrás, en busca de cosas que fueron y que hoy su recuerdo me hace reconstruir con gusto, porque yo soy gato, que es como en mi saladísimo Madrid llaman a los que hemos nacido a la sombra del madroño más hermoso que hay en la sierra, como dice el castizo cantar madrileño puro:

El que quiera madroños  
vaya a la sierra,  
que se está desgañando  
la madroñera,

y al amparo de aquel Oso, que humano, más que muchos hombres, guardó la madroñera para que comieran los hambrientos.

Así, pues, yo soy gato doble, por mi nacimiento en Madrid y por mi seudónimo en las revistas madrileñas que, con «Un gato de la Villa y Corte», firmo los zarpazos semanales que procuro causar escozor a mis paisanos.

Pero a ti no quiero arañarte, lector internacional, sino enseñarte esos escorbos legendarios que la historia y las costumbres han dejado en este que fue «Madrid, castillo famoso...» y presentarte períodos históricos, pícaros, sentimentales y gallofos, como aquella famosa ronda de «pan y huevo» o «del pecado mortal», que con sus farolillos de pajueta y pedernal, sus huevos cocidos y tarugos de pan, su campanilla de petitorio, recorrió todas las calles, callejuelas, plazas, plazoletas y plazauelas que tiene Madrid, amedrentando los espíritus de los timoratos con sus cantares en sentencias:

Mira que te mira Dios,  
mira que te está mirando,  
mira que vas a morir,  
mira que no sabes cuándo;

o con estos otros, que tienen toda la piedad y gracejo de los bigardos e incrédulos, que componían los encapuchados ronderos:

Para el hambriento, alimentos;  
para el pícaro, a encerrar;  
para el tonto, cuatro palos,  
y que empiece a despertar.

Nada es «pecado mortal»  
si no se hace a mala fe;  
el que tiene, puede hurtar;  
la dama su cuerpo dar,  
por su tanto y su por qué.

Mira que vas a morir,  
mira que no sabes cuándo.

Y si tú me conoces y me has tratado con confianza, te dirás, como yo, que siempre fui tentado de la risa, la zumba y dicharacho, me vuelvo tan sedoso hablando, escribiendo, mejor dicho, y me paro para enseñarte una puerta claveteada con clavos descomunales, carcomidos por el orín del tiempo y por el de los animales, bipedos y cuadrúpedos, condenada por inútil, baja para las personas de nuestro tiempo, destartada, fea y sucia, negra, y hablo con ella de cuando nació, de los lances de espada que conoció en sus umbrales, de las sillas de mano y literas ocupadas por damas, damiselas y majas afortunadas que por sus méritos, o deméritos, ocuparon canoñas y lugares preeminentes que no pensaron ocupar, como aquel galán Verger, personaje de la historia pícaro, que llegó a todo, como dice el cantar de su época:

Qué galano entra Verger,  
con cintillo de diamantes,  
diamantes que fueron antes  
de amantes de su mujer.

En el «Mentidero de Madrid» dicen de este caballero que llegó a ser algo así lo que hoy es mayordomo mayor del rey, que con tal de ser algo aguantaba todo, que estando el rey con su mayordomo en una misa en Santo Domingo el Real, una voz irreverente y audaz hizo llegar a sus oídos una sátira, que, escuchada, hizo al rey mirar de soslayo, socarrón y sonriente a su mayordomo:

Decid al marido de la Checa, aquella joya,  
que hizo de su casa amor vendido,  
y fué título del sexto mandamiento,  
que ha llegado a lo que es por... consen-

Puede estar contento de la Corte y sus  
vasallos,

por convertir a piojoso en mercader,  
y que si tiene buen caballo para su mujer,  
la suya es buena para ser caballo.

Así, pues, querido lector, no te sueltas de mi mano, que aunque quede mucho por decir, quedará menos por conocer que cuando empezamos, y aderezándonos con la ligereza de estilo que está éste para que puedas comprenderlo más fácilmente, nada se ha de escapar a nuestra curiosidad y a nuestro deseo indiscreto de conocer las antiguallas más notables de lo que fué la Corte de las Españas.

UN GATO DE LA VILLA Y CORTE

**Este número ha sido visado por la previa censura**

## Leyendo, cortando y pegando

## Del his de la civilización

Ante todo, Baturrillo saluda a sus nuevos y a sus viejos lectores y les desea un verdadero Año Nuevo, nuevo de los pies a la cabeza; cabeza espejada y pies sin cadenas.

Y anda a la busca y captura de noticias que valgan para el caso.

«Londres. — El corresponsal del «Daily Herald» en Nueva York da cuenta de un acto de salvajismo en Florida. Un negro acusado de haber «faltado» con una blanca fué encarcelado; pero días después quedó en libertad.

Unos cuantos americanos blancos, indignados por el orden de libertad, se apoderaron del desgraciado negro, lo metieron en un automóvil y lo llevaron a las afueras de la ciudad, donde un médico local lo mutiló bárbaramente. El infeliz se encuentra en grave estado en el hospital Negro de Florida.»

El lecto se habrá hecho cargo de la clase de mutilación que habrá sufrido el pobre negro de manos de un médico que además de ser animal es yáqui. Y puede que ahora en lugar de mutilador de negros sea, en premio a su hazaña, director de algún hospital.

¿Qué castigo le impondría Baturrillo a una bestia civilizada como aquella?

Ya sé; que su mujer le regale un negrito cada año, hasta que se cumplan los veinte.

## Una araña monstruo

«Anda por el mundo una araña con dos cabezas. Una de las cabezas está en Madrid y la otra en Barcelona. Pero no se sabe cuál de las dos es la verdadera tía Javiera. Es una araña política que se ha metido en las organizaciones obreras, apesándolas con sus tejidos finísimos. Una especie de mono sabio en araña. Habla, se peina y usa Colonia. Cuando una de las cabezas escribe, la otra en seguida moja la pluma y muchas veces antes de escribir se ponen de acuerdo.»

«Ahora habla la cabeza de Madrid, que se llama Quemados y dice:

«El proletariado necesita, además de su organización económica, los partidos políticos; pero partidos políticos que operen en la organización económica; que respeten a la organización económica como elemento sin el cual la existencia de los partidos sería inútil; que tengan de la organización económica del proletariado el mismo concepto que los partidos burgueses tienen del Estado.»

«Sí, señor, a organización económica necesita hacer diputados. Es una novedad como otra cualquiera. ¡Penas sí ha habido partido ni organización que se haya dedicado a la heroica tarea de hacer diputados! Pero ahora hay que hacerlos; y los diputados han de salir de la clase obrera, para que sean más económicos.»

Los madrileños por las Cuatro Calles dirán: — ¡Ahora, ahora vienen! ¡Son esos!  
— ¿Quiénes?  
— Los diputados económicos.

Y todos los madrileños se quedarán con la boca abierta, admirando a los diputados económicos.

«Sin embargo, lo de económicos es un decir. Los veremos viajando en sleeping y de la estación, al Hotel Ritz. Los nuevos diputados serán económicos, porque no serán políticos y no porque costarán poco dinero.»

«Claro que se presta a confusiones, pero a la misma confusión se presta lo de diputados agrarios o labradore y en su vida han labrado una meseta de tierra. Serán económicos pero costarán un ojo de la cara. Suerte que la Confederación no sabe contar.»

«No obstante, las lumbereras de la Confederación no serán diputados económicos, ni políticos, si los ha de votar la Confederación.»

Confiese Baturrillo lo catastrófico del dilema. Es una verdadera lástima que no se aproveche la propaganda que por las calles de Madrid y en las Cortes podría hacer, por lo bien plantados, la media docena de líderes que nacieron para misiones más altas que las de sostener una herramienta en la mano.

«¿Cómo si lo vera! Las cigarreras se desmayarían al ver aquellas monedas. Porque los hay guapos. Que lo diga la cabeza que la araña tiene en Madrid.»

## Lluvia de bandidos

No se ven más que bandidos por todas partes. Los comunistas llaman bandidos a los anarquistas y los burgueses llaman bandidos a los comunistas. Todos llevamos en la espalda un letrero que dice: «Bandidos». ¡Ahora que, como no nos vemos nuestro letrero y sólo atisbamos los de los demás, bandidos a los otros creemos.»

«Londres. — Djen de Chefú que hoy se ha cometido un robo sumamente audaz. Doscientos hombres armados han forzado el depósito de Aduanas y se han apoderado de 50 cajas que contenían fusiles, que habían sido desembarcadas, procedentes de Dairen. Los asaltantes tuvieron antes que dominar a los guardias de Aduanas. Se cree que han operado en combinación con bandidos del interior y que los fusiles han sido entregados a éstos. (Fabra.)»

«Mira que robar cincuenta cajas de fusiles para los bandidos! ¿Y no podrían ser revolucionarios los que son bandidos según la burguesía y los que también lo son según los comunistas?»

## Lo que uno necesita para que lo indulten

Se trata de los presos políticos. ¡Tanto tiempo que solicitan ser indultados, y nada! Estuvieran condenados por regicidio o por haber asesinado y robado a los oficiales del tren expreso de Andalucía, y sería otro cantar.

«No vale la pena de indultar a los que fueron condenados sin motivo o por tener en la cabeza una cosa que se llama ideal y al que muchas cabezas le tienen negada la entrada. Cuando se indulta, que valga la pena. Por esto ha sido

indultado Donday. Fué un robo con asesinato y abuso de confianza. Ahí está el mérito.»

«Además, Donday hizo muchos en el penal y los méritos se tienen en cuenta en aquellas celdas, alegres según para quien. En la suya del penal del Dueso había espejos, coloretos y perfumes.»

«Y el anfitrión recibía muy amablemente. Y estos refinamientos se tienen muy presente en los penales para cuando llega el caso. En cambio los presos caballeros como Pedro Mateu, encerrados con dos o tres cerrojos. Siempre está serio, no se lava más que con agua, trabaja y no recibe. No es un preso modelo como era el otro. Un modelo de Sodoma.»

## El reportero y Cambó

«— Me dispongo — nos dice — a comer en el campo, y quizá pasado mañana les pueda a ustedes decir algo.»

— ¿Y cuándo celebra esa entrevista con el señor Matos?

Una sonrisa. Una negativa. Una excusa.

— ¿Con quién comerá don Francisco? — preguntamos en su presencia al señor Nadal, para ver si don Francisco, aludido, la contesta.

Pero inútil. Nada. Quizá pasado mañana.»

¿Con quién comerá don Francisco? Si fuera don Emilio se adivinaría: con el Chelito; pero ¡vaya el lector a saber con quién comería don Francisco!

Y la cosa valía la pena de averiguarlo. De una comida de don Francisco depende, a veces, el porvenir de España. Por esto los periodistas que se desvelan por la suerte del país, querían saber con quién comería don Francisco.

Sin embargo, no hubo manera de averiguarlo y bajó la peseta. ¿Qué le habría costado a don Francisco, tan amante de la peseta, haber dicho:

— Como en el Banco de España, que es donde mejor come uno.

## ¡Oh, la libertad de festar!

«Los Angeles. — Una señora fallecida recientemente, que poseía una fortuna de 500,000 dólares, ha dejado en su testamento 15,000 dólares a su gato, así como la casa en que vivirá el animalito. Al cuidado de éste ha quedado una persona, a la cual la finada ha dejado para este fin un importante legado.»

¡Pero qué sacrosanta es la propiedad!

## Lo que falta en Tarragona

El otro día, «El Sol» explicaba, a la cabeza de su servicio telefónico de Cataluña, lo que hacía falta en Tarragona. Lo contaba un periodista, es decir, Baturrillo supone que se trataba de un periodista, desde el momento que escribe en un periódico. Nos lo decía de la siguiente manera:

«En Tarragona falta el agua, faltan en algunas partes reformas imprescindibles, falta cárcel (ese pretorio de Augusto de que hemos hablado tantas veces!), falta un edificio para Museo.»

«¿Para qué quiere una cárcel Tarragona y sobre todo, para qué la quiere un periodista? Agua, bien, porque hasta sirve para beber. A lo menos algunas personas la beben, aunque no sean los payeses de Sardinola. Un Museo también, que hasta sirve para dormir; ¿pero pedir una cárcel y pedir un periodista?»

«De rechupete que pidan cárceles, por ejemplo, un banquero, un conde, aunque sólo sea por aquello de que todo el mundo reclama lo que no tiene, aunque lo merezca. Pero un periodista no, porque tiene cárceles de sobra.»

## Los ladrones «bien»

«Chicago. — Ralph Capone, hermano mayor de Al. Capone, y otros dos miembros de la banda de este último, han sido condenados a tres años, diez y ocho meses y tres años de prisión respectivamente por no haber pagado el impuesto sobre la renta.»

«Uno de los condenados, llamado Nitri, ha sido autorizado para pasar las fiestas de Navidad con su familia, antes de cumplir la pena que le ha sido impuesta.»

«Las rentas de Ralph Capone, durante los últimos cinco años, se calculan en 1.871.000 dólares.—Fabra.»

«Esto sí que es ser ladrón, aunque no paguen como sería lógico la debida contribución al mayor de todos.»

«Al fin nos iremos convenciendo que el robo es una industria como otra cualquiera y que toda industria es robo. Por algo se dice caballero de industria.»

## La mayor de las cabezotas

Tanto como la mayor no, porque existe la del director de «La Gaceta Funeraria», que es de un tamaño colosal; pero en apartando la cabezota de Jiménez, queda como un fenómeno auténtico la de Ramoncito Gomecito de la Sernita.

Como que si por ahí conocen a España, es por la literatura de Ramoncito. Ahora mismo le acaban de traducir su última obra al *pozaso*. *Pozaso* viene de pozo. ¡Pozo de talento!

La cabeza que no esté bien tornillada hará bien en no leer lo que sigue. No fuera que se le descorchara:

«Discos en los que cantan las voces de gato o ratón de los que primero impresionaron discos. Agujerean la tarde como un ventanillo pequeño de alcoba de criada por el que saliese su cantar.»

El azul de decadencia de las tardes de invierno se vende en el Rastro.

Los días en que me vuelvo de vacío me vuelvo con el rollo del azul último del día, hule para los días sin tiempo y sin vida que vendrán.

En algún tiempo se tenía que vender ese azul, que ya no sirve al día y que cae frío en la última América.»

Bueno, esto es para gritar, reventando de gozo: — ¡Yo soy su compatriota!

BATURRILLO

Cronología social

9 de enero de 1643. — Muere el ilustre Galileo, inventor del termómetro y creador de la filosofía experimental.

A la edad de diez y nueve años hizo ya uno de los más hermosos descubrimientos. Cuéntase que, hallándose un día en la catedral de Pisa, sus ojos soñadores fijáronse en una lámpara suspendida en la bóveda y a la cual acababa el sacristán de comunicar un movimiento oscilatorio al ir a encenderla. Notó Galileo que las oscilaciones eran de la misma duración, por más que su amplitud disminuía poco a poco; esta observación le inspiró la idea de aplicar el péndulo a la medida del tiempo, idea sobre la cual volvió a meditar luego y que no se realizó sino después de su muerte. Inventó también el termómetro, la balanza hidrostática, que usó para la determinación de las densidades; estableció, por medio de experimentos, las leyes del movimiento de los cuerpos sometidos a la acción de la gravedad. Estos descubrimientos, en contradicción con las ideas que reinaban entonces, le crearon gran número de enemigos entre los profesores apegados a las rancias tradiciones. Cuando Galileo, con sus investigaciones astronómicas, puso en peligro la seriedad del Génesis, se le acusó cerca de la corte pontificia de que sus descubrimientos estaban en contradicción con varios pasajes de las Sagradas Escrituras. Por fin fué entregada una obra suya a la Inquisición, y a los setenta años hubo de comparecer ante aquel terrible tribunal. Fué inútil que Galileo presentase pruebas científicas de sus investigaciones. No quisieron perdonarle el enorme escándalo que había dado al mundo proclamando el movimiento de la Tierra cuando la Iglesia sostenía que la Tierra estaba fija y que el Sol daba vueltas, por lo cual pudo José hacerlo parar. Aquel ilustre anciano, intimidado por sus feroces jueces, arrodillado a sus pies y con la mano sobre los Evangelios, se retractó de lo que quisieron. No por esto quedó en libertad; fué internado en el palacio del arzobispo de Siena, bajo la vigilancia de la Inquisición, hasta su muerte, ocurrida ocho años después.

10 de enero de 1874. — Después del golpe de Estado del general Pavía disolviendo las Cortes Republicanas, sobrevino la dictadura militar del general Serrano, que debía preparar la vuelta de los Borbones con la proclamación de Alfonso XII como rey de España. El 10 de enero publicó un decreto clausurando toda clase de centros, disolviendo las asociaciones, declarando fuera de la ley a la Internacional Obrera y comenzando la represión más feroz contra los internacionalistas que se conoce en la Historia.

11 de enero de 1874. — Celébrase, en el monasterio de Poblet (provincia de Tarragona), la primera sesión de la sociedad secreta *El Ángel Exterminador*, compuesta en su mayor parte de individuos del alto clero y frailes, que tenía por objeto el exterminio de los liberales por todos los medios posibles e imaginables. Esta sociedad constituía una nueva Inquisición, cuyo consejo ejecutivo era el real gabinete, y su presidente Fernando VII. Su principal apoyo era el confesorario; en él arrancaban los más recónditos secretos y de él se valían para atomizar a los espíritus timoratos.

12 de enero de 1793. — Nace el célebre médico inglés Tomás Addison, especialista en las enfermedades de los riñones, que

ha dado su nombre a la cirrosis hipertrófica de Hanot por el detenido estudio que hizo de esta enfermedad. Publicó un libro titulado *Elementos de medicina práctica*, pero la obra que le valió fama universal fué la que se titula: *Efectos constitucionales y locales de las enfermedades de las cápsulas renales*.

13 de enero de 1777. — Nace Jacobo Thenard, célebre químico francés, hijo de unos pobres labradores.

En 1800 publicó una Memoria, que fué aprobada por la Academia de París, acerca de las combinaciones del arsénico y del antimonio con el oxígeno y el azufre. Descubrió que la fermentación no se verifica en las disoluciones clarificadas, sino en los líquidos que contienen tejidos orgánicos, y demostró que el ácido acético se encuentra en el sudor, la orina y la leche. A instancias del ministro Chaptal encontró la preparación del magnífico azul que lleva su nombre, la de la cerusa y la depuración de los aceites vegetales por el ácido sulfúrico. En 1803 rectificó un error de Berthollet, demostrando que el pretendido ácido zónico no es otra cosa que el ácido acético con una disolución de materia animal. Thenard y otro célebre químico, Gay-Lussac, por medio de reactivos ordinarios obtuvieron en abundancia el sodio y el potasio, que utilizaron para descubrir el boro y para analizar gran número de compuestos gaseosos que eran poco conocidos. Muchos y muy variados fueron los descubrimientos de Thenard, entre ellos el del agua oxigenada.

14 de enero de 1871. — Aparece en Palma de Mallorca un periódico titulado *La Revolución Social*, órgano de la Federación Palmesana de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y cuyo saludo a los proletarios del mundo lo dirige con las siguientes frases: «Trabajadores de la reformadora Europa, de las fértiles comarcas del Asia, de las abrasadoras regiones del África, de la joven América y de la virgen Oceanía; paz y salud. Los hijos y descendientes de aquellas generaciones fanáticas y guerreras, que recorrieron la tierra en su guerra, impulsadas por el fanatismo y el deseo de conquista, asombrando al mundo por sus hazañas—dignas de mejor causa—, os envían un abrazo fraternal.»

15 de enero de 1891. — Nace en Alliston (Canadá) el ilustre médico Federico Grant Barting, que estudió la medicina en la Universidad de Toronto, de cuya Universidad, en 1920, se le nombró preparador de Fisiología. De aquella fecha datan sus primeras investigaciones acerca de la secreción interna del páncreas, de la que ya se habían ocupado otros fisiólogos a partir de 1877, pero a Barting cabe la gloria de haber ido mucho más lejos que sus antecesoros, creando uno de los medicamentos más eficaces que se conocen, la insulina, que ya desde su descubrimiento en 1921 fué empleada con positivo éxito en el tratamiento de la diabetes. En 1923 se le concedió el premio Nobel, y el mismo año se le confió la cátedra de investigaciones médicas en la Universidad de Toronto, en la que dirigía, además, un laboratorio de Fisiología. Barting ha publicado varios trabajos relacionados con sus descubrimientos, cuya trascendencia es muy grande para la terapéutica moderna.

SOLEDAD GUSTAVO

como toda idea justa, y por responder a una necesidad de vida, se abre y se abrirá paso.

Pero el anarquismo no puede ser el maná de los cielos, el Mesías salvador, el *fiat lux* que obre el milagro de transformar el hombre y la sociedad, de convertir el mundo en un edén en un día. Y se engañan los que tal creen y los que tal sueñan, que nada se hace por sí solo.

Hay que desbrozar el camino, hay que abrir brecha en la roca granítica donde se asientan los prejuicios seculares, la autoridad, el privilegio, la injusticia... Hay que abrir brecha y no parar hasta demolerla toda.

Pero la demolición ha de empezar ya dentro de nosotros mismos y continuarse ininterrumpidamente en una labor de renovación constante; demolición de todo lo viejo y caduco que en nosotros puede haber como herencia de un pasado condenado a morir, que el porvenir sólo puede nacer del mundo nuevo que en cada uno de nosotros hayamos sabido crear. Y sin esto no es posible lo demás.

Nosotros creemos en la voluntad del individuo. Y en la realización del anarquismo como fruto de la voluntad consciente de los hombres, de los más justos, de los mejores y de los más buenos de los hombres.

GERMINAL ESGLEAS

Las luchas que sostienen los pueblos

EN LA ARGENTINA

Buenos Aires. — La Federación de Estudiantes ha aprobado una resolución encaminada a declarar la huelga durante siete días, y si al cabo de este plazo el Gobierno no cambia su actitud intervencionista, la Federación volverá a reunirse para tomar las medidas que juzgue pertinentes.—United Press.

Buenos Aires. — La policía ha detenido a 24 estudiantes en huelga, cuatro de los cuales iban armados. Cuatrocientos estudiantes pretendieron forzar la entrada de la Universidad. Se ha ordenado que los bomberos se aposten cerca de la entrada con las mangas de riego para evitar un nuevo asalto.—United Press.

Buenos Aires. — A consecuencia de una manifestación de protesta contra la intervención del Gobierno en la Universidad, la policía ha detenido a quinientos estudiantes. — United Press.

Buenos Aires. — Los quinientos estudiantes que fueron detenidos ayer, han sido puestos en libertad, con excepción de unos treinta, que han sido enviados a Martín García.—United Press.

Buenos Aires. — Los estudiantes universitarios se han declarado en huelga, como protesta por la intervención del Gobierno en los conflictos universitarios. La huelga ha sido decretada por ocho días.

Anoche los estudiantes intentaron desfilarse en manifestación tumultuosa. Con este motivo la Policía practicó 800 detenciones de estudiantes.—Associated Press.

EN CUBA

La Habana.—El periódico español «Diario de la Marina», ha vuelto a ser suspendido por el ministro del Interior.

Se desconocen los motivos, pero se cree que es debido a los continuos y reiterados ataques que dirige contra el Gobierno. Ultimamente fué ya suspendido por la misma causa.—United Press.

La Habana. — Se da como posible que se forme un tribunal militar, en vez del ordinario civil, para juzgar al coronel Aurelio Hevia, que ha sido detenido por ser uno de los jefes de la Unión Nacionalista que tramaba un complot para derribar el Gobierno. Se han verificado otras varias detenciones.—United Press.

EN RUMANIA

Bucarest. — Los estudiantes han celebrado una reunión, y a consecuencia de ella se han producido nuevos desórdenes en Bucarest. Los estudiantes se han dirigido hacia el Palacio Real con objeto de manifestarse frente a él, pero han sido contenidos por fuertes destacamentos de Policía. Luego se han dirigido en cortejo hacia la Prefectura de Policía, que han apedreado, rompiendo los cristales.

La policía dispersó a los estudiantes; pero un grupo de éstos consiguió llegar hasta el domicilio del prefecto de Policía, destruyendo varias ventanas. Durante la manifestación, un estudiante ha hecho un disparo de revólver, que ha herido a un transeúnte. Un estudiante y un agente, heridos, han sido trasladados al hospital. Diez y ocho estudiantes han sido detenidos.—Febus.

EN PORTUGAL

Lisboa. — La Policía especial adscrita al ministerio del Interior ha recogido en una fábrica de abonos de Pocobispo cinco fusiles-ametralladoras que tenía ocultos un empleado de la fábrica, Cândido Ribeiro, a quien le fueron entregadas por Luis María Monteiro, que se encuentra en el hospital en calidad de preso.

Cândido Ribeiro ha sido detenido. En Oporto, la Policía especial se ha incautado en una fábrica, propiedad de Amândio Pinto, herido a consecuencia de la explosión de bombas de la calle Nova dos Arcos, de cuarenta y tres cartuchos de dinamita y varios paquetes de cloruro potásico.—Fabra.

Lisboa. — La Policía ha continuado sus investigaciones y se ha incautado de nuevas bombas y material que se destinaban al movimiento revolucionario frustrado. También se incautó de un uniforme de oficial del Ejército y de gran cantidad de brazaderas encarnadas, distintivo con que los revolucionarios pretendían hacerse reconocer.

El comandante Joaquim José Pereira, detenido por creersele complicado en el complot y de poseer explosivos, se ha suicidado arrojándose por un balcón.

Correspondencias del extranjero

Las grandezas de un imperio

(Desde Norteamérica)

¡Norteamérica!... ¿Quién no ha sentido, allá en su infancia, el vehemente deseo de conocer este paradisíaco país, visto a través de su producción cinematográfica? Y no sólo a través de sus «films», exportados a todos los continentes, sino a través de toda la prensa, que siempre tuvo un elogio desmedido para ponderar bellezas y comodidades que en este país no existen, que no podrán existir, ya que no son patrimonio de gentes que tienen sus más bellos atributos metalizados. Y ese elogio desmedido y ditirámico es el que pobló de edénicas fantasías la mente de todos aquellos argonautas que arribaron a estas playas impulsados por anhelos superiores al que despierta la posesión de unos cuantos dólares. Pero, ¡cuán lejos la realidad de las fantasías mentales creadas a través de las exportaciones de *Cinelandia*! Sus grandezas están amasadas con miserias físicas y morales, y como todas las aparentes y ficticias grandezas, bambolesase al soplo de la presente crisis económica por que atraviesa, sin que ninguno de sus *preclaros economistas* halle solución a tan magno problema.

Las estadísticas oficiales y extraoficiales acusan ocho millones de desocupados. Esto sucede al finalizar el otoño. Y, por otra parte, esas mismas estadísticas acusan un exceso de producción alarmante. El stock de carbón sube a varios millones de toneladas, que esperan a bocamina, en depósitos y cargaderos, la orden de salida. Millones y millones de barriles de petróleo depositados en grandes tanques, esperan el orden del comprador. Las existencias de calzado son verdaderamente alarmantes, viéndose obligadas a cerrar un 70 por 100 de las fábricas, y las que trabajan, lo hacen dos o tres días por semana, rebajando en los salarios desde un 10 hasta un 20 por 100. Las fábricas de hilados y tejidos, los talleres de confección, han despedido más de un 30 por 100 del personal que ocupaban. La industria que aparece menos afectada por la crisis actual es la del tabaco. La gente sigue fumando para acallar las mordeduras del hambre en el estómago y, cuando puede, ingiere alcohol para evitar voliciones a sus meninges pensantes. A esto súmanse cuatro mil y pico marinos despedidos de la Armada, con el propósito, por parte del Gobierno, de facilitar la solución al problema de los desocupados. Y si a este deficiente bosquejo agregamos más de un 60 por 100 de los obreros ocupados en la industria del acero, que hoy deambulan buscando ocupación, y como el 40 por 100 del personal de la Marina mercante despedido por no haber flete, cuyos barcos están amarrados a los muelles en espera de mejores tiempos, y el 50 por 100 de los obreros ocupados en el ramo de la construcción, tendríamos un cuadro relativamente completo en lo que atañe a la desocupación y a la miseria. Pero parece que este cuadro, esta visión de aguafuerte, no alarma a los que dirigen el cotarro y proponen remedios urgentes y eficaces.

Veámoslos: Nadie ignora que este es el país de los «trusts». El «trust» de la manzana tenía una gran existencia de esta rica fruta y creían no poder vender ni la mitad. Pero ante esta crisis de trabajo, uno de los miembros de la directiva propuso al alcalde de Nueva York la concesión de un permiso especial eximiendo de pagar matrícula a todo el desocupado que quisiera dedicarse a vender manzanas por las calles, cuya proposición fué aceptada, imprimiendo carteles al efecto, pidiendo ayuda para los desocupados, cuyos carteles portarían los vendedores. Y hoy ocupábase en este trabajo tal vez arriba de 10,000 desocupados. Pero lo más lindo es que la empresa manzanera principió cobrándoles la caja de manzanas a 1'75 dólar, y hoy, después de acabar las existencias y formar nuevos contratos con otras compañías agrícolas, se la cobra a 2'50 dólares, lo que significa un aumento de un 40 por 100 sobre los primitivos precios. Dedúcese de esto que la única favorecida por la tal medida es la empresa.

La otra medida votada fué la aprobación de un crédito de varios millones para dar ocupación a 5,000 desocupados, tres días por semana y 15 dólares de sueldo semanal. En este empleo sólo aceptan a los casados que tengan la mujer y los hijos aquí. El otro remedio es el del plato de sopa y pan. Hay varios Hospitales que reparten algunos millares de platos de sopa, además de algunas otras instituciones de carácter religioso o laico, que ofrecen este paliativo, tan indigno como miserable y absurdo. Caminar próximo a estas instituciones cultoras de la caridad oficial, del plato de la mal llamada sopa, que hasta cierto punto comercian y escamecen la mendicidad de sus semejantes, es algo afrentoso. Días de frío intenso se ven vestidos de andrajos, tiritando de frío, batiendo dientes con temblor de epilépticos, esas colas interminables formadas por cientos y cientos de personas que esperan, con dos horas de anticipación, la llegada del plato de agua caliente y el mendrugo. Es innecesario decir que es un ejército de vencidos, automatizados por la presión, cegadora y aplastante, del ambiente, y tal vez de la herencia, que sucumben antes de

tener un gesto digno y tomar lo que por derecho propio, natural, les pertenece.

Hay otra solución, ¡admirable solución!, propuesta por la Federación Americana del Trabajo, es decir, por Green, su presidente. Consiste en autorizar la libre fabricación y venta de bebidas alcohólicas, cuya nueva industria creen que ocuparía arriba de un millón de operarios y resolvería, en parte, la desocupación. Esta medida fué llevada a la Cámara por alguno de los partidos que aspira al Poder. Pero todas estas medidas propuestas y algunas adoptadas, resultan meros paliativos momentáneos, de por sí ineficaces para resolver el problema que se proponen, ya que toman el efecto por la causa.

Y la causa, que ellos ven y ocultan a los demás por todos los medios, tiene por origen la revolución científica que se operó y opera en todos los medios industriales. La ciencia, día tras día, va revelando a la mortal inteligencia humana nuevos conocimientos, nuevos medios para acortar distancias y suprimir el trabajo muscular, y a veces intelectual del individuo. Y esta ciencia, que el capitalista compra y explota en su beneficio, es la incubadora de esta crisis de desocupación internacional que se padece, y tendrá que ser, finalmente, la única llamada a resolverlo. Esto, a pesar de las seis, o cuatro, o dos horas de jornada. Por sobre una hora de salario está toda una larga jornada, laboriosa y libre, dueña del individuo de la tierra y la máquina.

A. ESTÉVEZ

Nueva York, 3-12-1930.

Lo que ocurre en Méjico

Mexicali Bja. Cfa. Méjico. Cuartel General. Noviembre 14 de 1930.

Compañero Mares Velasco. P. O. Box 2060. Los Angeles Calif.

Querido hermano: En los momentos de escribirte la presente, aun nos encontramos detenidos en el Cuartel de esta Plaza, desde el 9 del que cursa. Te narramos sintéticamente lo que pasó y es lo que sigue: El 9 del presente que fué domingo, comenzáramos a celebrar nuestra Sesión en el «Sindicato de Obreros y Campesinos de Cerro Prieto»; cuando de incógnito, fué sitiado el local por las fuerzas del Gobierno y algunos agentes secretos.

Junto con quince camaradas, me encuentro en el Cuartel sin que hasta el momento se nos haya sacado a declaración. Y según se rumorea, parece, pues, que vamos a correr la misma suerte de nuestros compañeros de Sesbania. Una buena cantidad de literatura fué sequestrada, así como todos los folios de las actas y libro de asistencia, incluyendo un Oficio procedente de la «Confederación General de Trabajadores».

Los nombres de los presos son los siguientes: Federico Velasco, Enrique R. López, Juan D. Ramírez, Refugio Avalos, Aniceto Avalos, Isidro Pimentel, Matías Sigala, Epifanio Vega, José Mendoza, Ramón A. González, Evaristo Badillo, Reyes G. García, y las compañeras siguientes: Feliciano Gobeja, Carlota V. de Sigala y Amparo Arratia de Mendoza.

Sinceramente entre este grupo de rebeldes, no ha habido ninguna escisión; pues todos estamos llenos de optimismo, no obstante el descalabro sufrido.

Ahora, toca a vosotros hacer lo que juzguéis prudente en este caso.

Quedan libres las familias de los siguientes compañeros: la de Aniceto Avalos, compuesta de su compañera y tres hijos. La de Evaristo Badillo, compuesta de su compañera y tres niños; y además, el próximo a llegar. La de Juan D. Ramírez, compuesta de su compañera y dos niñas. La de Secundino Hernández, compuesta de su compañera y seis pueñuelos. Y, por último, la de tu hermano (Federico Velasco), compuesta de su compañera y tres niños.

[No haré comentarios! Pues lo sé por nata experiencia, que es solamente la acción impulsada por la voluntad revolucionaria de los obreros la que nos pueda libertar.

Tuyo por la causa.

Federico Velasco.

P. D. No me escribas hasta que te lo recomiende, pues no sabemos a ciencia cierta a dónde vamos a parar. Comunica a los demás camaradas.

Por el Grupo «Centro Libertario», el secretario general, Robles del Palacio.

Nota.—Todo cuanto se relacione con los asuntos de nuestro Grupo, debe de venir al: P. O. Box, 2060. Los Angeles, California, a nombre del secretario.

Desde la República Soviética

Señor Director de «La Revista Blanca». 12-XII-1930.

Muy estimado señor: La oficina para las relaciones extranjeras científicas de la Sel-Koz. Akademia Blancorrusa, le ruega haga el favor de enviarnos constantemente, en modo de canje científico, su Revista muy conocida, la cual nos es necesaria, para nuestros estudios sobre diversos problemas sociales y culturales de España.

Podemos enviarle nuestra revista científica en el idioma blancorruso.

Nuestra dirección es la siguiente: P. Kirjusin: Belorusskoja Sel-Koz. Akademia, GORY-GORKI B. S. S. R. Unión Soviética (Rusia).

Con saludo fraternal en nombre de la oficina y Akademia. El catedrático de Filosofía y Sociología.

P. Kirjusin.

Queda establecido el cambio y muy satisfechos.

Afirmaciones

Toda corriente ideal ha de responder a una necesidad sentida para persistir a través del tiempo, y sólo aquellos ideales que tienen base moral y biológica perduran. El anarquismo tiene esa base.

No es el anarquismo el fruto de la metafísica de un teórico cualquiera. La propia evolución de la conciencia humana, el resultado de la evolución de los sentimientos, y de modo muy particular de los sentimientos de libertad y de justicia, latentes a través de los siglos en el alma humana, es lo que lo ha ido generando paulatinamente. A los teóricos no les ha cabido otro trabajo que el recoger ese estado de conciencia y abrirle siempre más amplio cauce, señalarle una orientación más precisa. Y se cercenarían mil veces las cabezas de los teóricos y de los adeptos con que cuenta, y mil veces el anarquismo volvería a resurgir y a florecer porque su contenido ideal responde a un principio y a una necesidad de vida, representa una condición imperiosa para la existencia y desenvolvimiento de la naturaleza humana, para su integral realización; y no puede haber ideal humanitario, liberal o progresivo que del camino de la anarquía se separe.

No halla el anarquismo razón de su existencia en un dogmatismo estéril: la halla, lo repetimos, en la vida. Pero la vida no puede ser considerada como simple manifestación de un automatismo fatalista de la Naturaleza. Hay en la vida conciencia; hay en el hombre voluntad, y la vida es y ha de concebirse como una manifestación afectiva de la voluntad y de la conciencia del hombre influyendo sobre las cosas y sobre la fatalidad de los hechos para determinarlos hasta donde sea posible.

Hay el dogma del materialismo histórico, que pretende quitar importancia a los móviles ideales como factores determinantes del proceso de evolución histórica y tiende a dar una interpretación mecá-

nica a los fenómenos de la historia. No queremos negar nosotros lo que el materialismo histórico tiene de verdad. Pero los móviles y las aspiraciones ideales, la misma pasión, el entusiasmo por la verdad, por la libertad, por la justicia, un propósito deseado, un consciente deseo, algo, en fin, que actúa como sentimiento y que no puede considerarse sólo deseo de pan ni móvil de interés material, mueve a los hombres y une sus voluntades, los funde en una aspiración común, los levanta sobre sí mismos y forja la historia, la forja con heroísmo, la forja con ríos de sangre casi siempre.

Cierto que la vida está regulada en parte por factores de índole económica, pero la economía no se humaniza por sí misma: la humaniza el hombre. Es verdad que el progreso material crea, facilita e impone nuevas condiciones de vida; pero el contenido de justicia de toda condición de progreso al hombre se debe. Y así siempre, sean cuales fueren las circunstancias de lugar y de tiempo, hay que tener en cuenta el poder realizador y determinante del hombre y de la voluntad del hombre.

Toda idea actúa como fuerza si responde a una necesidad de vida, y sólo triunfa cuando la fuerza que de ella irrada es superior a la de las corrientes opuestas y resistencias que halla, y es tanto mayor la fuerza de una idea cuanto más consciente se hace en el individuo.

El anarquismo halla en el individuo su más firme punto de apoyo. Y quiere despertar en él la conciencia de su libertad y de sus derechos. Quiere despertar en él el sentimiento de justicia. Hacer que aprenda a bastarse por sí mismo. A prescindir de amos. A ser y sentirse libre. Y solidario. Y fia en el influjo de la razón y del sentimiento, que son también naturaleza; fia en lo que en el hombre hay de eterno.

El anarquismo, pese a sus detractores,

